

Mercado de trabajo, subempleo, informalidad y precarización del empleo: los efectos de la globalización

MANUEL ÁLVARO RAMÍREZ ROJAS*
DIEGO ANDRÉS GUEVARA FLETCHER* *

Resumen

Las tasas de desempleo en Colombia se reducen sin crear nuevos puestos de trabajo, porque el gobierno cambió la metodología para ocultar la realidad. En efecto, el desempleo ha venido reduciéndose debido a la caída en la tasa de participación y por la informalidad. En la economía colombiana, el sector informal es una consecuencia de la política económica cuyas consecuencias se agudizan por la globalización y por las medidas acordadas en el Consenso de Washington. La informalidad no es un problema local, es un fenómeno mundial evidente especialmente en África, Asia y América Latina, aunque últimamente es evidente en los países desarrollados. Hay un problema adicional asociado con la credibilidad de las cifras, porque además de los cambios de metodología, la información disponible presenta inconsistencias en comparación con otras cifras como pobreza y seguridad social.

Abstract

In Colombia the unemployment rates decline without creating new jobs because the government changed the methodology in order to hide the real situation. In fact, unemployment has been falling due to the reduction in the participation rate and informality. The informal sector in the Colombian Economy is a consequence of the economic policies which consequences are exacerbated by the globalization and the policies agreed in the Washington Consensus. The informality is not a local problem; it is a world phenomenon that is evident especially in Africa, Asia and Latin America. Although in the last years it is also evident in the developed countries. There is an additional problem associated to the credibility of the figures, because despite the changes of the methodology, the available information shows inconsistencies in comparison with other figures like poverty or social security.

Palabras clave: Colombia, sector informal, desempleo, subempleo

Clasificación JEL: J21

* Economista, Magíster en Economía Universidad de los Andes, profesor Universidad Autónoma de Colombia. E-mail: aramirez@correo.fuac.edu.co

** Economista, Magíster en Economía Universidad de los Andes, Director Programa de Economía de la Universidad Autónoma de Colombia. E-mail: progeco@fuac.edu.co. Los autores agradecen la compilación de estadísticas de ALEXA CORENA, JORGE MARIO VIEDA y DEISY SANTANA, estudiantes de la Universidad Autónoma de Colombia. Un reconocimiento adicional es imprescindible a ANGÉLICA LESMES, quien desde el Ministerio de Agricultura en su momento y posteriormente desde la maestría de Economía de la Universidad Nacional aportó muchos elementos a este equipo

Fecha de recepción: diciembre 13 de 2005 / Fecha de aceptación: marzo 21 de 2006.

1. Introducción

Hace un poco más de cincuenta años en el mundo estuvo de moda una interesante discusión sobre la manera de emprender el camino hacia el desarrollo y la industrialización por parte de estos países, caracterizados por tener mano de obra en abundancia y con una productividad marginal baja e incluso negativa. Se hablaba entonces de la economía dual según la cual existía un sector moderno que tenía a su disposición los adelantos tecnológicos, que requería mano de obra calificada y producía para el mercado y un sector tradicional, atrasado y con limitaciones para producir sus mercancías.

Para salir de este atraso, se propuso fomentar la migración del campo a la ciudad bajo el argumento que en el sector rural se disponía de mano de obra sobrante y que ésta debería migrar a las ciudades sin menoscabo de la producción agropecuaria. En las ciudades debería desarrollarse la construcción como uno de los renglones líderes capaces de absorber la avalancha migratoria y generaría los ingresos suficientes para demandar los productos del sector rural y los insumos y herramientas para inducir el desarrollo en el campo.

Esta concepción teórica orientó buena parte del proceso de desarrollo que vivieron los países en vías de industrialización a partir de la década de los cincuenta del siglo XX y con muy pocas variantes tuvieron unos efectos similares especialmente en la mayor parte del subcontinente conocido como América Latina.

Hubo además una corriente importante de pensamiento, cuya cabeza más visible fue RAÚL PREBISH, que señalaba la necesidad de fomentar un desarrollo endógeno y enfocar los esfuerzos de la economía hacia la sustitución de importaciones como una forma de encauzar estos países hacia la industrialización.

Hacia finales de los años setenta y comienzos de los ochenta comenzaron a notarse los síntomas de que el denominado, por esta concepción teórica, sector moderno de la economía, no era capaz de ocupar toda la mano de obra disponible y que buena parte de estos trabajadores carecían de la formación que demandaba la tecnología contemporánea.

Hubo entonces propuestas encaminadas a reducir la migración campo-ciudad llevando a los campesinos las comodidades urbanas a través de los programas de Desarrollo Rural Integrado —DRI—, así como diversas formas de reducir la oferta de trabajadores, como por ejemplo la ampliación de los cupos del SENA y la ampliación de la jornada de esta misma entidad. Posteriormente cuando ya el desbordamiento del desempleo y el subempleo fue imposible de parar en la realidad, se inventaron el cambio de metodología graduando de empleado a quien se cansaba de pedir trabajo asumiendo que por arte de magia el desempleado decidía un buen día alegremente dejar de buscar porque le resultaba mejor no hacerlo.

La situación de desempleo, informalidad y precarización del trabajo adquirió dimensiones dramáticas y el Estado consideró que era el momento de lanzar un nuevo ataque a la clase trabajadora teniendo en cuenta que no habría mucha resistencia como en efecto no la hubo. Se propició un enfrentamiento entre quienes tenían un empleo y los desempleados mostrando a los primeros como unos privilegiados egoístas que por no renunciar a sus prebendas limitaban la generación de empleo. Ese argumento se esgrimió también contra los trabajadores de Telecom y Ecopetrol y en general de las empresas que el gobierno liquidó o intentó hacerlo. El resultado ha sido un aumento sostenido de la población bajo la línea de pobreza, curiosamente acompañada de una caída permanente en la tasa de desempleo.

Es a partir de estos resultados contradictorios que se abordará el presente artículo y buscará respuestas a las preguntas que sirven de hipótesis de trabajo, como por ejemplo, ¿cómo es posible un mejoramiento tan significativo en los niveles de empleo con unos indicadores tan desalentadores, y evidentes, relacionados con la pobreza?

En la Ley 789 de 2002, cuyo objeto era apoyar el empleo y ampliar la protección social, se introdujo un parágrafo en el artículo 46 según el cual transcurridos dos años de la vigencia de la ley, la Comisión de Seguimiento y Verificación establecida en la misma debía presentar una completa evaluación de sus resultados. En ese momento el Gobierno Nacional presentaría al Congreso un proyecto de ley que modificaría o derogaría las disposiciones que no hubieran logrado efectos prácticos para la generación de empleo.

Pero la crisis del empleo no fue un hecho anecdótico de la sociedad colombiana. En diversas formas se ha manifestado en muchos lugares del mundo, desde los lejanos países africanos y del sudeste asiático, pasando por los latinoamericanos, hasta países desarrollados como Francia y Australia, al punto que, según expertos, el desempleo masivo y las discriminaciones laborales contribuyeron a generar desesperación en los barrios pobres de Francia, que explican los disturbios que mantuvieron en vilo a las autoridades y que en quince días dejó como saldo unos tres mil vehículos incendiados y varios miles de detenidos. El Gobierno francés dijo que esto se produjo pese a las últimas iniciativas para promover el empleo en esas localidades, donde el desempleo de los jóvenes alcanza en algunos barrios casi el 40%, según el primer ministro francés DOMINIQUE DE VILLEPIN (*Portafolio*, noviembre 12 de 2005).

El estudio comprende cuatro secciones y se inicia con un marco teórico donde se discute la precarización del mercado de trabajo como una de las características de la globalización. El segundo es una disertación sobre el subempleo y su relación con la informalidad especialmente relacionados con el caso colombiano. El tercer capítulo está dedicado al sector informal, donde se presentan algunas estadísticas sobre Colombia y otros países del mundo

teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno generalizado y creciente, para terminar se presentan unas conclusiones.

2. Marco teórico

2.1. La globalización y la precarización del mercado de trabajo

En las últimas décadas el mundo ha sufrido cambios estructurales en la economía que se traducen en estrategias políticas dictadas por los centros de poder orientadas a obtener control económico mundial. La apertura económica, acompañada por la revolución en el sector de las telecomunicaciones y de la informática ha transformado las estructuras sociales, económicas y políticas, pero sus efectos, no se detienen en los aspectos económicos. La globalización ha permeado lo cultural y moral de las sociedades locales y ha traído consigo y una internacionalización de los modos de producción, de tal forma que la implantación del modelo neoliberal se convirtió en una condición *sine qua non* para que los países puedan integrarse al comercio mundial.

La apertura de las naciones vino precedida de la desaparición del bloque soviético, unido a la caída de los regímenes de Europa del Este y la idea de conformar una unidad territorial, política y social, en torno a las nuevas características del orden mundial y las relaciones de geopolítica enmarcadas en el modelo de libre cambio impulsado en los setenta por MARGARET THATCHER y RONALD REAGAN, quienes subrayaron el alejamiento de la doctrina de planificación centralizada como estrategia principal de lograr el crecimiento bajo el principio de competencia, avalados en el llamado “Consenso de Washington” de los siete países ricos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo —OCDE—, remplazando así, el Estado de Bienestar por las fuerzas libres del mercado.

De esta forma, si hay desempleo el precio de la fuerza laboral baja y en cambio si hay escasez de mano de obra su precio sube, según lo enseñan los libros de microeconomía en condiciones de competencia perfecta; sin embargo, el mecanismo no funciona cuando existen asimetrías en la información (STIGLITZ, 2000).

Este es un punto muy importante para entender la evolución del desempleo, la informalidad y el subempleo en Colombia, porque siempre se ha vendido la idea de que el desempleo se debía al anquilosamiento a que nos había condenado el aislamiento del mercado mundial (DNP, La Revolución Pacífica, 1991), la legislación laboral que iba en contra de la generación de empleo, el ajuste ético, entendido como la reducción del empleo producto de la persecución a las empresas de los narcotraficantes, a la explosión demográfica, a la guerrilla por ahuyentar la inversión; en fin a todo menos a que la inequitativa distribución de la riqueza ni a que las medidas tendientes a la denominada

flexibilización laboral están orientadas a descargar sobre los hombros de los trabajadores todo el peso de la competitividad que la globalización requiere. La globalización tiene unos costos, el problema es quien los paga y el Estado colombiano actual tiene muy claro quién debe hacerlo: los pobres.

En efecto, a los pobres se les trasladan los costos de la internacionalización de la economía, pero esto no es algo que nos hayamos inventado aquí, ni que a un ministro acucioso se le hubiera ocurrido en un momento de lucidez. Fue el resultado del paradigma dominante en los años noventa impuesto en Colombia como parte de los compromisos adquiridos con la banca multilateral y muy especialmente con el FMI y más recientemente con el TLC¹. Pero lo importante aquí, no son los acuerdos en sí mismos. Son las consecuencias en términos de desempleo, porque las empresas aprovecharon las leyes de flexibilización para hacer despidos, lo cual explica que en la industria manufacturera al final de la década de los noventa hubiera menos trabajadores que a comienzos de la misma; que a quienes trabajan en horarios extendidos el ingreso les bajará un 10% (FARNÉ, 2004) y que con la reforma laboral el desempleo nacional apenas va a bajar del 0,04% en cuatro años, es decir: nada.

En este contexto polarizado, los países pobres se convierten en proveedores de materias primas minerales y agrícolas y de mano de obra barata, tanto por las maquiladoras como por los emigrantes que se trasladan a los países ricos, traduciéndose en una precarización mayor de las condiciones de vida y de trabajo iniciales y socavando el tejido social de la población; a su vez, las ciudades de los países en desarrollo se legitiman como el centro de absorción de la mano de obra sobrante en el campo y con ello se manifiestan como polo de atracción para la población marginada y proveniente de las zonas más pobres haciendo evidente aun más la polarización y el aumento de la brecha

1 Ver, los documentos de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, el Programa de Renovación de la Administración Pública, y los memorandos previos a la negociación del TLC con los Estados Unidos. Del memorando técnico de entendimiento con el FMI, se transcribe el siguiente acápite que muestra el grado de intromisión del organismo en la política económica (El resaltado es nuestro).

22. **Para completarse en junio 30 de 2003:**

- Aprobación del Congreso de la Ley de Responsabilidad Fiscal (párrafo 18 del MPE).
- Presentación al Congreso de los cambios al Código de Presupuesto (Ley Orgánica) (párrafo 18 del MPE).
- Presentación al Congreso de una revisión de la Ley 80 para mejorar el manejo de contratos del gobierno. El objetivo es frenar la corrupción en las adquisiciones del gobierno, incrementar la transparencia en la contratación pública, promover la adquisición por medio de correo electrónico, y diseñar e implementar una metodología estándar especificando términos y condiciones de oferta para contratos característicos (párrafo 17 del MPE).
- Implementación de una reforma a los regímenes especiales de pensiones para maestros, las fuerzas armadas, y otros grupos que reducirán el déficit actuarial de estos regímenes y aumentarán los ahorros adicionales de dinero. El déficit actuarial del régimen para los maestros se reducirá al menos en una proporción similar a aquella propuesta por el gobierno para el régimen general (fuera de texto).

en la disparidad de los ingresos y de la equidad social, en lo que se conoce como crecimiento empobrecedor (GUTIÉRREZ, 2005).

De otra parte, se introdujeron forzosamente políticas de adelgazamiento del aparato estatal, que han tenido efectos nocivos en términos de desempleo y subempleo, porque además del impacto directo que implica el despido de trabajadores del sector público, la flexibilización del mercado de trabajo se ha traducido en una proliferación inusitada de cooperativas de trabajo, forma eufemística por medio de la cual los empresarios le hacen el quite a las obligaciones laborales que tendrían con los trabajadores en un escenario más humano. Así, se mostrará en este artículo que las nuevas formas de contratación han llevado a un deterioro en las condiciones laborales evidentes en el auge del *outsourcing*, la subcontratación y la desprotección en lo relacionado con la seguridad social.

En adición a lo anterior, el gobierno en su obsesión por ocultar el fracaso de las medidas inspiradas en el modelo neoliberal, se llevó por delante no sólo miles de puestos de trabajo sino la credibilidad de la entidad encargada de registrar las estadísticas. Así fue; al Departamento Administrativo Nacional de Estadística —DANE— lo pusieron en ridículo cuando informó que entre el tercer trimestre del año 2004 y el mismo período de 2005, el número de empleos generados en el país ascendió a 563.000. De esa cifra, 497.000 fueron plazas nuevas en el sector agropecuario y el resto en otras actividades, lo que significa que el sector agropecuario respondió por el 88 por ciento de los nuevos empleos. Pero, si se analizan sólo las cifras de la evolución del empleo rural, las actividades de agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura reportan un aumento en el empleo de 603.000 plazas, que supera el dato del total nacional de 563.000 (*Portafolio*, 9 de noviembre de 2005).

En síntesis, en Colombia los resultados de la globalización han sido el aumento constante del desempleo, la proliferación de la economía informal, el crecimiento del subempleo y una pobreza con características estructurales difíciles de analizar debido a la escasa credibilidad de las cifras. Estos resultados produjeron en la sociedad colombiana profundos efectos en términos de pobreza e iniquidad.

2.2. El nuevo papel del Estado

Es cierto que al Estado hay que modernizarlo, pero lo que no se debe hacer es aniquilarlo con el pretexto de la productividad y la eficiencia porque el sistema del libre mercado no garantiza la sostenibilidad del sistema social y por el contrario reprime el papel fundamental del Estado de propender por la equidad y la sostenibilidad de la sociedad.

La modernización del aparato estatal no necesariamente tiene porqué implicar una reducción de la nómina puesto que disminuye el tamaño pero

las funciones pueden terminar realizándose mal. Esto tiene dos implicaciones fundamentales y tienen que ver, la primera con el aumento del desempleo, el subempleo, la informalidad y la desprotección de la salud de los trabajadores así como del derecho a la pensión, y la segunda con la calidad de los servicios estatales que se prestan.

“En el caso nuestro —dice una administradora de un fondo de pensiones— en donde el sector público es de nuestros principales clientes, nos impactan las reestructuraciones y ajuste en la nómina estatal” (*Portafolio*, 9 de noviembre de 2005). Como puede apreciarse, un factor determinante es la reestructuración del Estado y los cambios en el tipo de contratación laboral, pues ahora se utilizan muchas cooperativas y temporales, que en parte explica por qué la mitad de los afiliados no cotiza a salud ni a pensiones.

Pero además, se mencionó, pierden calidad los servicios estatales y un buen ejemplo de esto es el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural —INCODER—, creado mediante decreto 1300 de 2003 para asumir las funciones de cuatro institutos que se liquidaron: El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria —INCORA—, el Fondo de Desarrollo Rural Integrado —DRI—, el Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura —INPA— y el Instituto Nacional de Adecuación de Tierras —INAT—, los cuales al momento de la creación del INCODER contaban con más de 2.000 trabajadores y la nómina aprobada —y aún no completada en el momento de escribir este trabajo era de 980 funcionarios—. El instituto no sólo se redujo en términos de planta de personal a menos de la mitad, sino que los recursos para inversión se redujeron de forma considerable.

Para ilustración se citan tres ejemplos relacionados con estas entidades: en 1996 los recursos para inversión del INCORA ascendían a \$103.629 millones de ese año y en 2005, la asignación para tierras en INCODER, apenas llegó a \$15.000 millones. El INAT tuvo recursos por \$90.355 millones en ese año y el DRI \$115.918, pero en 2005 las asignaciones fueron de \$92.200 millones en el primer caso y \$7.260 millones en el segundo. Hubo un ligero incremento aparente en el caso del INAT, pero esto obedece a que el 90% de la asignación venía comprometida desde la época del INAT con los proyectos Ranchería y Triángulo del Tolima.

Podría decirse que es una muestra de la eficiencia, pero no lo es. Si se revisa la correspondencia diaria del instituto la queja permanente está relacionada con la falta de atención en que se siente el campesino colombiano y la desesperanza con la cual le escriben a los diversos estamentos del Estado.

La globalización económica constituida sobre la doctrina neoliberal, promueve la reducción del papel del Estado y la consecuencia es una mayor concentración del ingreso, un fortalecimiento del sistema financiero, el crecimiento del desempleo y la informalización del mercado de trabajo. Esto explica porqué

mientras el sector financiero ganó en el año 2005 unos 5.5 billones de pesos (LÓPEZ, 2005), de cada 100 empleos que se generan en el país, 61 provienen del sector informal.

En síntesis, las condiciones de competencia internacional, la influencia de las empresas privadas en la política económica, bajo la razón de que el mercado asigna mejor los recursos, presionaron la flexibilización del mercado, reformando las leyes laborales y de seguridad social que permitieron desmontar la estructura de protección del trabajador. Esta desregulación empezó en la década de los noventa con la aprobación de la Ley 50 y la Ley 100 de 1993 y con posteriores cambios normativos, que socavaron la seguridad social que se tenía, conllevando a que muchos de los que perdieron sus empleos se vieron condenados a la disminución de sus ingresos y posteriormente arrastrados a la pobreza y a la desprotección social. Este hecho se corrobora al verificar que en el sector industrial el número de trabajadores temporales aumentó y el de permanentes disminuyó durante la década de los noventa como puede observarse en la tabla 1:

TABLA 1.
Número de trabajadores temporales y permanentes en la industria

Año	Número de establecimientos	Total personal ocupado	Permanente	Temporal
1990	7.533	571.119	496.163	33.696
1991	7.304	579.102	496.472	34.167
1992	7.995	641.232	539.807	40.958
1993	7.663	649.085	549.297	37.847
1994	7.488	654.215	550.096	36.709
1995	7.909	649.163	539.184	37.105
1996	8.174	628.878	519.123	35.196
1997	8.321	630.646	512.133	33.347
1998	7.863	593.022	477.333	35.697
1999	7.443	533.414	422.203	36.532
2000	7.248	534.667	369.224	80.792
2001	6.960	528.022	345.564	90.713
2002	6.881	531.213	336.238	94.152
2003	7.230	545.897	330.527	97.430

Fuente: EAM-DANE.

Desde 1994 se observa una caída sistemática en el número de trabajadores permanentes en la industria y un crecimiento en el número de temporales, aunque se ha presentado también un auge en la subcontratación y otras formas de compra de servicios.

De otro lado, quienes mantuvieron su empleo, se encontraron ante un ambiente constante de angustia e inseguridad, lo que introdujo en el

trabajador la permanente expectativa de un futuro precario y saturado de riesgos. Con la crisis económica de los últimos años, se aumentó la oferta laboral con la mayor incursión de mujeres y jóvenes en la búsqueda de empleo, con el fin de aportar al ingreso general de la familia. Esta inseguridad y la disminución del bienestar de la población, fueron también acompañadas por la violencia que permeó todas las instancias de la sociedad, lo que contribuyó a profundizar el problema de la migración del campo a la ciudad, produciendo un fenómeno particular de la sociedad colombiana: el desplazamiento forzoso que vino a sumarse al que ya se venía dando por razones económicas.

Dado este escenario, los desplazados aumentaron el volumen del desempleo y los cinturones de miseria de las ciudades más grandes debilitando aún más el incipiente equilibrio social e incrementando la violencia urbana, aspectos que se reflejan en una latente perturbación social y política como lo evidencian los asesinatos en serie que se han producido en sectores como Aguablanca en el Valle, Santander de Quilichao en Cauca, Soacha en Cundinamarca, Ciudad Bolívar y Altos de Cazucá en el Distrito Capital, sin contar con la violencia endémica de las comunas de Medellín y Cali. Estas manifestaciones de violencia destruyen el tejido social y potencia un futuro lleno de incertidumbres por causa de la exclusión y la desigualdad.

3. Subempleo y sector informal

3.1. Concepto de subempleo

Para efectos del presente trabajo, el subempleo se define como una categoría del mercado de trabajo según la cual, la ocupación que tienen un conjunto de trabajadores es inadecuada respecto a determinadas normas o a otra ocupación posible. De acuerdo con la definición de la Organización Internacional del Trabajo —OIT—, las personas en situación de subempleo visible abarcan a todas las personas con empleo asalariado o con empleo independiente, trabajando o con empleo pero sin trabajar, que durante el período de referencia trabajan involuntariamente menos de la duración normal de trabajo para la actividad correspondiente, y que buscaban o estaban disponibles para un trabajo adicional.

Existen tres criterios para identificar, entre las personas ocupadas, a las visiblemente subempleadas:

- Trabajan menos de la duración normal.
- Lo hacen de forma involuntaria.
- Desean trabajo adicional y están disponibles durante el periodo de referencia.

En estas condiciones, la construcción se presenta para este segmento de la población como el más importante nicho donde se refugian los subempleados, o visto de otra forma donde buena parte de quienes se ocupan en este sector se consideran subempleados según lo expresado por los trabajadores en la Encuesta Nacional de Hogares cuyos resultados pueden verse en la siguiente tabla²:

TABLA 2.
Tasa de subempleo según ramas de actividad - siete ciudades
(muestra de marzo)

Sectores económicos	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Agropecuario	12,9	17,1	10,1	11,4	13,0	10,8	13,6	16,4	16,2
Minas y canteras	10,3	13,1	8,0	3,2	6,9	5,7	23,5	12,6	6,0
Industria manufacturera	13,2	14,9	10,0	13,1	9,5	11,9	16,5	20,1	19,9
Electricidad, gas y agua	5,1	7,0	4,4	10,8	6,7	5,7	16,3	11,9	15,1
Construcción	23,8	24,3	19,1	19,5	17,1	18,3	23,3	30,5	32,0
Comercio, restaurantes y hoteles	13,3	15,0	10,3	12,7	11,5	12,3	16,4	21,6	21,4
Transporte y comunicaciones	11,6	13,6	10,1	12,7	10,3	14,0	16,5	22,9	23,6
Establecimientos financieros	12,3	13,7	10,5	11,3	9,8	9,7	12,5	18,9	17,3
Servicios	15,0	17,0	11,2	13,5	11,4	12,1	16,6	22,8	21,8

Fuente: Cálculos DEI-DDS-DNP, a partir de ENH-DANE.

Desde comienzos de la década de los noventa se presentó una reducción en la tasa de subempleo, especialmente significativa para los renglones de minas y canteras, construcción y servicios, pero se produjo un quiebre en 1996 que, excepción hecha de las minas y canteras, se disparó en algunos casos de manera dramática. En efecto, al comparar los datos de 1992 con los resultados de 1999, el subempleo en transporte y comunicaciones se duplicó y otros sectores como el financiero, los servicios, la construcción y el comercio tuvieron un crecimiento muy significativo.

A la construcción, le siguen en orden de importancia el transporte y las comunicaciones, quizá por la proliferación de la venta de servicios a través de teléfonos celulares en la calle o en establecimientos fijos, así como los

2 Los datos disponibles hasta 1999 se tomaron del DNP desagregados por rama de actividad y no fue posible completar la serie porque no se tuvo acceso a la fuente a partir del año 2000.

transportes no afiliados a ninguna empresa, como el que se presta hacia algunas zonas periféricas de la ciudad.

Merece destacarse que el sector de minas y canteras redujo su participación después de casi una década completa de oscilaciones sin que pueda identificarse una tendencia definida pues bien puede aparecer un año con el 3.2% (1994), tres años después treparse a 23.5% y caer en 1999 al 6%.

El subempleo en el sector agropecuario por su parte muestra una tendencia creciente, que coincide con la pérdida paulatina de área sembrada durante la década de los noventa y que en buena medida se explica por la apertura impulsada durante la administración Gaviria y continuada juiciosamente por sus sucesores.

Actualmente, una caracterización de los subempleados, muestra que la mayor parte de ellos —casi la mitad— está compuesta por quienes optan por autogenerarse una ocupación. En tal sentido es importante considerar las implicaciones de tener una cantidad tan importante de este sector de población en dicha situación, así las estadísticas oficiales se abstienen en presentarlos como embrión de los futuros empresarios que sacarán al país del subdesarrollo, según la concepción que se vende desde los programas oficiales de apoyo a la microempresa. Así, lo que para sus protagonistas es la única opción que les dejó la sociedad antes de caer en la delincuencia, para el gobierno es una muestra de la capacidad empresarial innata de los colombianos que habría que explotar si se le suministran las herramientas adecuadas³. La siguiente tabla muestra la proporción que presentaban entre 2000 y 2001 los subempleados según la posición ocupacional:

TABLA 3. Tasa de subempleo según posición ocupacional trece ciudades

Posición ocupacional	2000				2001		
	I	II	III	IV	I	II	III
Trabajador familiar sin remuneración	31,38	36,33	38,28	45,72	39,43	36,83	40,41
Obrero y empleado particular	32,08	32,27	32,67	32,06	26,61	30,73	33,18
Obrero y empleado del gobierno	15,12	14,68	12,30	13,90	16,37	14,87	15,05
Empleado doméstico	30,83	33,02	31,36	31,31	32,05	31,62	31,58
Trabajador cuenta propia	44,14	44,56	43,41	45,25	41,29	45,57	47,52
Patrón o empleador	13,33	15,05	15,96	14,41	13,78	16,81	14,27
Otro				61,32	61,07	65,96	65,03

Fuente: Cálculos preliminares de la SES-DDS-DNP, a partir de ECH-DANE.

³ Véase Documento Conpes 2732, DNP, septiembre 21 de 1994.

Un aspecto que dificulta el análisis es la falta de oportunidad de la información y la forma como ésta se presenta. Por ejemplo, unos análisis preliminares del DNP muestran unas estadísticas demasiado confusas, no se sabe cuál es el universo de análisis pues no se identifica qué tiene que sumar el 100% (Véase tabla).

Aparte de lo anterior, es preocupante el deterioro no sólo de la situación de los trabajadores por cuenta propia, sino del resto de sus familias, pues junto con el 48% que se estimó como trabajadores por cuenta propia durante el tercer trimestre de 2001 hay un 40% de los trabajadores familiares sin remuneración, es decir, que a la situación de subempleo debe sumársele otra condición adicional de deterioro en las condiciones de trabajo que consiste en la sobreexplotación no sólo la que ejerce el trabajador por cuenta propia contra sí mismo, sino contra su familia.

De otra parte, aunque el subempleo es un fenómeno presente en todos los niveles, es mucho más pronunciado entre las clases menos favorecidas como se ilustra en la siguiente tabla:

TABLA 4: Tasa de subempleo según deciles de ingreso siete ciudades (Marzos)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Decil 1	21,5	20,9	18,9	19,5	17,0	17,1	20,7	24,4	25,3
Decil 2	18,6	18,6	15,1	17,2	17,0	15,2	23,8	29,3	25,2
Decil 3	17,0	18,4	14,2	14,3	13,1	14,9	18,5	27,3	24,9
Decil 4	15,5	18,7	12,2	15,0	12,8	14,6	17,8	25,6	23,0
Decil 5	14,4	17,5	10,6	12,6	11,0	13,6	19,0	24,3	24,1
Decil 6	12,6	15,1	10,2	13,6	10,2	11,9	17,2	21,4	21,1
Decil 7	13,0	15,4	10,6	12,6	10,8	10,6	15,0	21,1	21,3
Decil 8	11,3	13,2	7,7	11,9	9,5	9,6	13,2	16,1	17,9
Decil 9	8,9	12,2	7,0	8,7	6,6	8,6	10,1	15,3	15,2
Decil 10	8,6	8,3	4,5	7,6	6,0	7,8	9,1	12,5	10,1

Fuente: Cálculos DEI-DDS-DNP, a partir de ENH-DANE

De la tabla anterior se pueden sacar varias conclusiones. La primera es que el subempleo guarda una relación inversa con el estrato social de quienes lo padecen. Como segunda conclusión, se advierte que los pobres han soportado unas tasas de subempleo mucho mayores que los estratos más acomodados y tercera, que en un análisis dinámico durante la década se observa que proporcionalmente los más afectados desde el punto de vista del subempleo han sido, los estratos medios y altos.

En efecto, mientras en los deciles 1 y 2 de ingresos, es decir, los más pobres durante la década se pasó de 21.5 a 25.3%, y de 18.6 a 25.2% lo que significa un aumento de 4 puntos porcentuales en el primer caso y 7 en el segundo, en los deciles 9 y 10, o sea los más ricos, el indicador pasó de 8.9 a 15.2 y 8.6 a 10.1% siendo en este caso mayor la proporción en términos relativos, porque en el decil 9 el porcentaje casi se duplica.

Este mismo análisis puede hacerse para el resto de rangos de ingreso y se concluye una sola cosa, a pesar de que los pobres tienen que soportar una pesada carga en términos de subempleo, la crisis afectó mucho más a las capas medias de la población como lo muestra la evolución de los deciles 4, 5, 6 y 7 especialmente.

De otro lado, hay un fenómeno que merece especial atención, porque el desempleo baja de manera artificial. En efecto, Colombia es un país donde se reduce el desempleo sin necesidad de crear trabajo bien sea mediante el subempleo o mediante la reducción de la tasa de participación como se muestra en la siguiente tabla:

TABLA 5: Evolución tasas de desempleo, participación y subempleo

Año	Tasa de desempleo	Tasa de ocupación	Tasa global de participación	Tasa de subempleo
1990	10,2		57,2	
1991	9,8	53,6	59,4	13,7
1992	9,1	54,1	59,5	15,5
1993	7,8	55,6	60,2	10,7
1994	7,6	54,5	59,0	13,0
1995	8,7	54,2	59,4	11,0
1996	11,9	52,0	59,1	12,1
1997	12,1	52,6	59,9	16,1
1998	15,0	51,8	61,0	21,3
1999	20,1	50,6	63,3	20,7
2000	20,5	51,5	64,8	26,6
2001	15,3	51,7	61,4	31,6
2002	15,7	51,6	61,5	34,4
2003	14,1	52,6	61,6	31,9
2004	12,8	52,0	60,5	32,0
2005	11,2	51,6	59,3	32,0

Fuente: DANE.

Las tasas de desempleo y subempleo mantuvieron una tendencia creciente hasta el año 2000 (año en que se cambió la metodología), pero mientras el desempleo comenzó a reducirse drásticamente, el subempleo pasó de 26.6% al mantenerse alrededor del 32%, por su lado la tasa global de participación

se redujo, según declaraciones del director del Departamento Nacional de Planeación (*Portafolio*, julio 1° de 2005). Pero aparte de que la reducción del desempleo es una obra de malabarismo metodológico, algunos investigadores han comenzado a objetarlas en términos bastante contundentes. En efecto, FERNÁNDEZ (2005) uno de sus críticos señaló que “Estas cifras no cuadran con nada y el DANE debería explicarlas en detalle o dejar de publicarlas si su calidad es tan mala que sólo hacen perder el tiempo a los analistas”.

Pero el ejercicio de sofistería estadística no quedaría completo sin una adecuada dosis en la forma de medir a la población ocupada. Efectivamente, se incorpora la medición de los trabajadores familiares sin remuneración que laboran menos de 15 horas a la semana. Según el DANE, el objetivo de este cambio es la unificación en los criterios entre ocupados remunerados y no remunerados, de forma tal que el rango de horas a la semana sobre el cual se considera una persona ocupada quede homogéneo (una hora o más), la crítica es que en la medición actual (considerando como ocupados sólo a quienes trabajan 15 horas y más), es una especie de discriminación especialmente contra las mujeres y los niños, que por lo general son quienes desempeñan este tipo de trabajos. Este cambio implica la captación de empleo adicional.

La explicación es del DANE, no de los autores. Léase bien:

“el objetivo de este cambio es la unificación en los criterios entre ocupados remunerados y no remunerados, de forma tal que el rango de horas a la semana sobre el cual se considera una persona ocupada quede homogéneo (una hora o más)...”,

lo transcribimos sacrificando un poco la ortodoxia literaria, para que quede claro que actualmente en Colombia se entiende por persona ocupada a quien haya hecho lo que en términos coloquiales se denomina *un mandado* y le haya demandado al menos una hora a la semana.

4. El sector informal

Para efectos de este trabajo, el sector informal se define como un conjunto de empresas que funcionan por fuera de las actividades económicas sujetas a la regulación en materia tributaria, laboral y en muchos casos al margen de la legalidad vigente. Por tanto, el sector informal es aquel conformado por quienes se dedican al servicio doméstico, trabajadores familiares sin remuneración, trabajadores independientes que no son profesionales ni técnicos, obreros, patronos o empleados particulares que laboran en empresas de diez o menos empleados, vinculados en su mayoría al sector de comercio y prestación de bienes y servicios; es decir, en el sector de los no transables, son por lo general empleos precarios y de baja productividad, cuyos ingresos en muchos casos no llegan ni a medio salario mínimo. Además, se caracterizan

como personas que se encuentran entre 30 y 39 años de edad, con un nivel educativo de secundaria incompleta y completa, la mayor parte son jefes de hogar, cónyuges e hijos solteros, concentrados en los estratos socioeconómicos 2 y 3 con una intensidad horaria superior a 48 horas a la semana.

Podría afirmarse que el sector informal es una característica del subdesarrollo, un subproducto del mismo y aunque la investigación no llega hasta el análisis de estadísticas del este sector en los países industrializados, el fenómeno también se presenta asociado fundamentalmente a los inmigrantes. Esto podría conducir a una hipótesis de trabajo según la cual, uno de los efectos de la globalización es el deterioro de las condiciones de vida de buena parte de la población de los países pobres, donde algunos escapan hacia los países industrializados llevando con ellos la informalidad. En este sentido, esta última es en los países desarrollados una expresión de la globalización. La siguiente tabla, aunque hecha para diferentes años, permite mostrar su carácter global.

TABLA 6. Fuerza de trabajo en el sector informal en zonas urbanas en algunos países

País (año)	Porcentaje del empleo total		
	Total	Hombres	Mujeres
Bolivia (1996)	57	53	62
Chile (1997)	30	32	27
Colombia (1996)	53	54	53
Côte d'Ivoire (1996)	53	37	73
Ecuador (1997)	40	39	42
Etiopía (1996)	33	19	53
Filipinas (1995)	17	16	19
Gambia (1993)	72	66	83
Madagascar (1994)	43	43	43
México (1996)	35	36	34
Perú (1996)	51	50	52
Sudáfrica (1995)	17	11	26
Tanzania, República Unida de (1995)	67	60	85
Uganda (1993)	84	68	81

Fuente: Datos extraídos de la publicación titulada "ILO contribution to the 1999 World Survey on the Role of Women in Development".

En efecto, de lejos, los países africanos presentan los peores indicadores en materia de fuerza de trabajo vinculada a la informalidad siendo Tanzania, Gambia y Uganda naciones que superan el 65% de la *Población Económicamente Activa* —PEA— dedicadas a actividades informales. Es decir, en esos países, por lo menos dos de cada tres trabajadores activos se desempeñan en actividades informales.

A nivel latinoamericano, la situación aunque mejor en términos relativos no es demasiado halagüeña, pues Bolivia presenta una tasa de trabajadores informales de 57% y Colombia de 53%. Aquí la proporción era de más de un trabajador informal por cada trabajador vinculado al sector formal.

Como puede observarse en algunos países africanos como, Costa de Marfil, Uganda y Tanzania por lo menos dos de cada tres empleos generados en la economía lo son en el sector informal y en los dos últimos países, cuatro de cada cinco, pero es la situación extrema. Lo destacable dentro de este contexto es que el único país que supera a Colombia en términos de informalidad en el continente americano es Bolivia y que aquí la mitad del empleo registrado corresponde al sector informal.

La situación es dramática, no sólo por la magnitud de las cifras de personas en condiciones de informalidad, sino porque esto lejos de ser un problema coyuntural presenta características estructurales cuya erradicación en el mediano plazo resulta sumamente difícil si se tiene en cuenta que hace unos 20 años la proporción de trabajadores informales con respecto a la PEA se estimaba entre el 40 y el 45% y en los inicios del tercer milenio dicha proporción ha crecido hasta representar más de la mitad de la ocupación total.

Según la OIT, el sector informal ha venido creciendo rápidamente en los años recientes, en el mundo en desarrollo, en los países en transición y aún en el mundo desarrollado.

En los países en desarrollo este crecimiento ha sido auspiciado por los programas de ajuste y procesos relacionados con reformas económicas, mientras en el mundo desarrollado la informalización está siendo impulsada por la implementación de procesos de costo eficiencia que aumentan la productividad y la competitividad, tales como la subcontratación y el *outsourcing*.

Una investigación sobre el sector informal llevada a cabo en Nueva York partió de la premisa hipotética de que la fase actual de industrialización avanzada contiene condiciones que inducen a la formación de un sector informal en las grandes ciudades (SASSEN, 1997). El estudio tuvo dos distintos componentes metodológicos: de un lado se analizaron los aspectos relacionados con la identificación de las condiciones en los sectores de mayor crecimiento que podrían inducir a la informalización. El otro componente está relacionado con las características del sector informal en sí mismo.

El estudio concluye que los inmigrantes son muy propensos a formar colonias, y pueden estar en favorable posición de aprovechar las oportunidades que la informalidad representa. No obstante, las oportunidades no son necesariamente creadas por ellos mismos. Éstas pueden ser un resultado estructural de las economías desarrolladas avanzadas. De la misma forma como se percibe a los sectores económicos atrasados como los rezagos de una

fase preliminar de la industrialización, éstos pueden a su vez representar una degradación del trabajo que abarca sectores económicos cada vez más amplios.

En síntesis, a pesar del énfasis que el presente trabajo tiene en relación con la economía colombiana, lo que se quiere destacar aquí, es que el sector informal es una de las expresiones actuales del desarrollo económico mundial que así como permite la prosperidad de algunos sectores, pocos como se mostrará más adelante, deja una secuelas de marginalidad y pobreza en amplias capas de la población con expresiones diferenciadas eso sí, entre países desarrollados y en desarrollo.

La situación en algunos casos llega a extremos donde la desesperación lleva a miles de seres humanos a desafiar todos los obstáculos previsibles, como por ejemplo saltar una valla de seis metros en Ceuta (España), arriesgar la vida pasando el desierto de Arizona en búsqueda del sueño americano o la mar en pos de las costas italianas.

Con la globalización, la liberalización económica y la revolución tecnológica, los costos sociales de las actividades económicas, son pasados a los sectores más débiles de la población, práctica que se conoce con el nombre de *dumping* social. Sin embargo, las consecuencias van mucho más allá del simple abaratamiento de la mano de obra mediante la sistemática reducción de los salarios; se socava la dignidad del trabajador al precarizar el mercado laboral y en consecuencia se rompe también con el proceso de estabilidad social, enmarcada en el consenso general, que en Colombia aun está en construcción. Y como la liberalización comercial tuvo lugar antes de la implementación de redes de seguridad, quienes pierden su empleo adquieren su pasaporte Express a la pobreza.

Se concluye entonces que la liberalización no vino seguida del crecimiento prometido, por ejemplo en el Plan Nacional de Desarrollo, La Revolución Pacífica (DNP, 1991), sino de más miseria. Incluso, ya se dijo en otra parte, aquellos que conservaron sus puestos de trabajo fueron golpeados por una sensación de inseguridad permanente (STIGLITZ, 2002 y 2004). Actualmente, el malestar en la seguridad social, el desempleo y la informalidad constituyen las características más comunes entre los países pobres que casi sin excepción se encuentran en proceso de desregulación de los mercados.

De igual manera, la precarización del empleo y la informalidad se reflejan en altos índices de pobreza e inequidad que generan un círculo vicioso donde cada vez la situación de inestabilidad laboral produce mayor pobreza y esta a su vez mayor inestabilidad.

4.1. Medición estadística

En Colombia se utilizan los siguientes criterios para identificar estadísticamente las empresas informales (DANE):

- La naturaleza jurídica del negocio.
- El tipo de contabilidad que lleva.
- El tamaño de la empresa.
- Ayudantes familiares no remunerados.
- Trabajadores del servicio doméstico.
- Trabajadores por cuenta propia diferentes de profesionales y técnicos independientes.
- Los asalariados y patrones vinculados a empresas de hasta 10 empleados.

Estos criterios son discutibles en la medida que muchas empresas con menos de 10 empleados cuentan con cobertura de seguridad social alta y promueven la estabilidad de los empleados y por supuesto de la empresa en el largo plazo, la que hace que estos empleos generados sean formales y cuenten con el respaldo y también con las responsabilidades normativas vigentes. De otra parte, hay empresas con más de 10 trabajadores que presentan todas las características de la informalidad como, por ejemplo, los intermediarios mayoristas que utilizan gran cantidad de vendedores de cosméticos y les pagan a destajo.

El DANE inició la medición del sector informal con la Encuesta de hogares realizada en junio de 1984. La unidad de análisis es la empresa familiar, que no está constituida en sociedad comercial y cuyos titulares son los hogares. Su propiedad y funcionamiento están en manos de uno o varios miembros familiares o en asociación de miembros de distintos hogares. En el primer caso el titular de la empresa es la denominada “persona natural”, y en segundo el titular se denomina “sociedad de hecho”. Las empresas informales se diferencian de las constituidas en sociedad entre otras características, en su organización jurídica y por el tipo de contabilidad que llevan.

Las nuevas formas de contratación inducen a la desaparición del sistema general de seguridad social. Los contratos de prestación de servicios, traen consigo la eliminación de las prestaciones sociales y los aportes para salud y pensiones; ya no se hacen cotizaciones sino un ahorro programado, donde la responsabilidad pasa a ser del trabajador, quien debe ahorrar la mayor cantidad posible de dinero para sostenerse en el futuro, futuro que con las reformas laborales recurrentes es cada vez más lejano. Además, el ambiente económico, social y laboral cada vez es más hostil y el margen de edad para pensión es cada vez más reducido pues las sucesivas reformas al régimen

pensional, tienden a acercar la edad de jubilación al límite estimado de la esperanza de vida del colombiano promedio.

Podría argumentarse que nadie les impide a los trabajadores informales afiliarse a los sistemas de seguridad social. Eso es cierto, como lo es que a nadie le está prohibido tener Rolls Royce, porque si es baja la afiliación total (que actualmente no pasa del 40%) mucho más lo es la proporción de trabajadores informales cuando en el año 2000 apenas llegaba al 13% como se presenta en la siguiente tabla:

TABLA 7. Trabajadores informales afiliados a seguridad social en pensiones por sexo

	1996	1998	2000
Total	16,39	16,89	13,25
Hombres	15,67	15,84	15,84
Mujeres	17,42	18,15	13,89

Fuente: DANE, E.C.H.

En estos tres años se muestra que hay un descenso de las personas afiliadas, situación especialmente notoria en el caso de las mujeres que redujeron su participación de 17.4 a 13.9%, mientras el porcentaje de hombres se mantuvo constante alrededor del 15%.

Pero la baja afiliación no es un sólo un problema de sector informal, para el conjunto de la sociedad la situación no es ni mucho menos halagüeña, porque desde 1995, se venía presentando un descenso del total de afiliados como puede verse a continuación en la tabla:

TABLA 8. Afiliados y no afiliados a seguridad social en pensiones por género (%)

	1996	1997	1998	1999	2000
Afiliados					
Total	39,16	41,12	40,84	38,65	35,37
Hombres	37,89	39,09	40,11	38,06	34,44
Mujeres	40,95	43,86	41,79	39,39	36,53
No afiliados					
Total	60,84	58,88	59,16	61,35	64,63
Hombres	62,11	60,91	59,89	61,94	65,56
Mujeres	59,05	56,14	58,21	60,61	63,47

Fuente: DANE.

La tendencia presentada entre 1996 y 2000 es similar para ambos géneros hacia la reducción de la proporción de afiliados, proporción que oscila entre tres y cuatro puntos porcentuales. Esta observación es igualmente válida para los intervalos de edad como se muestra a continuación:

TABLA 9. Porcentaje de afiliados a seguridad social por grupos de edad

Rango de edad	1996	1997	1998	1999	2000
12 a 24	30,74	32,85	30,10	26,45	24,61
25 a 35	44,49	47,03	46,33	43,13	40,93
36 a 45	41,00	43,81	43,92	42,02	38,44
46 a 55	40,01	40,04	42,46	41,41	36,90
56 a 65	30,90	31,50	30,36	34,43	26,63
66 y más	19,34	18,18	16,65	22,39	16,26
Total	39,16	41,12	40,84	38,65	35,37

Fuente: DANE.

Conviene hacer aquí un paréntesis para introducir algunos elementos probatorios sobre estas afirmaciones. Si se buscan estadísticas sobre el número de afiliados a la seguridad social, el gobierno aporta algunas cifras que muestran una tendencia creciente en cuanto número de afiliados en el caso de la salud como puede verse en la tabla 10.

La tabla 10 presenta en el total general de afiliados, un descenso continuo hasta 2002 y a partir de 2003 se registra una recuperación sin precedentes. Sin embargo, un estudio de la CEPAL llevado a cabo en 2002 mostró que detrás de este éxito aparente hay un fracaso estruendoso. En efecto, el estudio menciona que si bien a partir de la expedición de la Ley 100 de 1993 creció el número de afiliados a los fondos de pensiones, la cobertura no se ha ampliado porque los nuevos cotizantes no compensan el crecimiento de la PEA ni el incremento en el número de desempleados. Señala además el informe, que “de los 8.6 millones que aparecían como afiliados a la seguridad social a mediados del año 2001, menos de la mitad estaba aportando su cotización”.

La anterior afirmación es corroborada dos años después por la superintendente delegada para la seguridad social, quien señaló que casi la mitad de los afiliados a uno y otro régimen son afiliados no activos, es decir, no cotizantes y que el sistema pensional entonces sólo tiene una cobertura sobre el total de la población de 25.92% (BORRERO, 2005). Es más ese porcentaje también hay que reducirlo porque el 25.92% salió de dividir 11'454.353 que es el número total de afiliados al sistema pensional entre 44 millones de habitantes, pero ya la misma fuente había aclarado que la mitad no cotizaba lo que para efectos prácticos significa que no están cubiertos, es decir, el sistema pensional cubre a un poco menos del 13% de la población colombiana.

TABLA 10. Afiliación al Régimen Contributivo por Departamento

(1999 - 2004)						
Departamento	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Amazonas	9.300	9.134	6.942	7.652	7.461	6.418
Antioquia	2.320.519	2.279.083	2.290.610	2.270.494	2.389.294	2.625.609
Arauca	29.852	29.319	13.189	19.089	20.013	17.441
Atlántico	48.680	47.810	74.023	696.476	734.659	762.173
Barranquilla D.E.	685.493	673.253	609.864	0	0	0
Bogotá	3.454.889	3.393.197	3.713.214	3.504.401	3.643.301	4.091.027
Bolívar	25.241	24.791	42.509	358.789	380.103	401.957
Boyacá	265.105	260.371	290.667	288.090	291.878	284.328
Caldas	310.724	305.175	293.143	280.288	288.428	319.841
Caquetá	64.386	63.237	60.656	59.515	58.844	59.582
Cartagena D.T.	251.250	246.764	310.317	0	0	0
Casanare	61.207	60.114	51.071	52.212	54.732	54.176
Cauca	217.236	213.357	167.352	169.252	180.306	192.678
Cesar	130.589	128.257	145.356	161.003	169.419	188.902
Chocó	34.755	34.134	21.522	22.665	23.607	21.580
Córdoba	215.636	211.785	184.787	208.315	214.546	208.437
Cundinamarca	556.574	546.636	668.863	650.484	725.421	724.557
Guainía	1.837	1.804	446	1.496	1.321	1.054
Guaviare	5.021	4.931	77.018	6.736	6.490	7.495
Huila	224.280	220.275	5.022	219.430	221.369	208.224
La Guajira	56.128	55.126	221.185	80.236	82.025	82.496
Magdalena	60.518	59.437	55.838	205.145	214.882	224.540
Meta	234.313	230.129	248.735	264.031	272.321	256.215
Nariño	180.031	176.817	166.418	174.398	179.396	185.490
Norte de Santander	295.089	289.820	264.410	261.631	266.251	273.394
Putumayo	19.920	19.565	18.352	24.322	24.538	22.985
Quindío	169.720	166.689	150.572	149.199	153.379	170.702
Risaralda	421.680	414.150	333.846	328.489	340.673	374.601
San Andrés	26.518	26.044	17.450	20.667	22.605	21.796
Santa Marta D.T.	167.442	164.453	146.998	0	0	0
Santander	803.693	789.342	579.519	627.129	651.156	734.810
Sucre	91.585	89.950	85.512	96.606	96.814	95.822
Tolima	344.610	338.457	296.901	295.015	303.287	302.296
Valle	1.789.968	1.758.005	1.720.539	1.657.066	1.783.076	1.933.976
Vaupés	1.855	1.822	195	1.408	1.142	491
Vichada *	77.236	75.857	2.892	3.734	2.464	2.158
Total general	13.652.878	13.409.088	13.335.932	13.165.463	13.805.201	14.857.250

Fuente: Ministerio de la Protección Social.

* Reporte de Empresa Promotora de Salud y EOC al Fosyga.

Con esta nueva realidad, el sector informal aparece como respuesta al libre mercado de la fuerza de trabajo y a la vez como mecanismo alternativo a la generación de empleo, acogiendo a todos los trabajadores excluidos por la competencia y porque las escasas barreras de entrada incrementan la

capacidad de absorción del mismo, logrando nuevas formas de inserción a la economía, teniendo como propósito fundamental la satisfacción de las necesidades básicas y no la capitalización ni la creación de empresas.

4.1.1. Informalidad según edad

Según el DANE, para el periodo comprendido entre 1992 y 2004, la tasa de informalidad en la economía pasó de 54 a 58.7% en el último año, registrando la mayor tasa en 2002 con 61.3%.

Por rangos de edad, los trabajadores vinculados a estas actividades se concentran principalmente, en edades de 20 a 49 años, que en el año 2000 este rango representaba el 73.6% del total, siendo mayor la participación del grupo de 30 a 39 años con la tercera parte, pero con una creciente participación del grupo de 40 a 49 años, caracterizando a la población informal como una población considerada por los empresarios como de edades maduras y de baja productividad. Estos datos se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 11. Informalidad según edad

Años	1992	1994	1996	1998	2000
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
12 a 14	2.2	1.1	0.9	0.8	0.9
15 a 19	9.6	8.1	7.2	7.3	7.0
20 a 29	28.7	27.1	25.7	25.0	24.4
30 a 39	26.1	28.1	28.6	28.4	27.8
40 a 49	16.5	18.6	19.5	20.0	21.4
50 a 59	10.3	10.3	10.9	11.6	11.8
60 a 69	5.0	5.1	5.6	5.3	4.8
70 a 79	1.3	1.3	1.3	1.5	1.6
80 y más	0.2	0.2	0.3	0.3	0.2

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapas 76 a 108 para Santa Fe de Bogotá, D.C., Barranquilla, Cali, Medellín, Bucaramanga, Manizales y Pasto. Datos expandidos con proyecciones demográficas de población, estimados con base en los resultados del censo 1993.

Entre géneros, sin tomar en consideración el intervalo de edad, existe mayor participación masculina: 54.6%, nueve puntos por encima de las mujeres, éstas últimas con una tendencia creciente de participación en el sector.

El análisis de la informalidad por rangos de edad, indica que la composición de la misma ha cambiado tendiendo hacia la informalización del grupo de adultos, ya que para 1992 el porcentaje de informales entre los 20 y 29 años y entre los 40 y 49 años era de 28.7 y 16.5 respectivamente, mientras que para el año 2000, éstos mismos se situaron en 24.4 y 21.4, que a pesar de que el

primer rango es aun mayor, indican una mayor participación de la del segundo grupo en el mediano plazo, lo que comprueba la estigmatización hecha por las empresas o empleadores antes descrita y consecuencia de la expulsión de este grupo de trabajadores del sector formal.

Durante este período, se observa una reducción de 3 puntos porcentuales de participación masculina al pasar de 57.1 a 54.6%, los cuales fueron cubiertos por las mujeres que subieron de 42.9 a 45.4%. En ambos casos hay una característica común, reflejada en la reducción de la informalidad para los rangos de 15 a 29 años y un crecimiento de los 30 a 50. Adicionalmente, para el intervalo de los 50 a 59 años, los hombres mantienen una relativa estabilidad alrededor del 7%, mientras las mujeres participan en una proporción cada vez mayor al pasar de un 3.9% en 1992 a 5.1% en 2000 (tabla 12).

TABLA 12:
Informalidad según edad y sexo (junio)

Intervalos	1992	1994	1996	1998	2000
Total hombres	57,1	57,8	59,0	55,0	54,6
12 a 14	1,5	0,6	0,6	0,6	0,6
15 a 19	5,2	4,5	4,1	3,9	3,6
20 a 29	15,2	15,3	14,7	13,2	13,0
30 a 39	14,5	15,7	16,0	14,7	15,0
40 a 49	9,7	10,5	11,4	10,9	11,3
50 a 59	6,5	6,5	7,1	7,0	6,8
60 a 69	3,5	3,7	3,9	3,4	3,0
70 a 79	0,9	1,0	1,0	1,1	1,1
80 y más	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2
Total mujeres	42,9	42,2	41,0	45,0	45,4
12 a 14	0,7	0,5	0,3	0,3	0,3
15 a 19	4,5	3,6	3,1	3,3	3,3
20 a 29	13,5	11,8	11,0	11,8	11,4
30 a 39	11,6	12,4	12,7	13,7	12,9
40 a 49	6,8	8,1	8,1	9,1	10,1
50 a 59	3,9	3,9	3,8	4,6	5,1
60 a 69	1,5	1,4	1,7	1,9	1,8
70 a 79	0,4	0,3	0,3	0,4	0,6
80 y más	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1

Fuente: DANE.

En esta parte, la caracterización por edades que el DANE publicó hasta el año 2000 tuvo un cambio drástico ya que de 9 rangos que incluían el trabajo de los niños y un detalle más preciso de grupos de población por décadas, se redujo a cuatro categorías que excluyen los niños trabajadores y concentra a los informales tanto hombres como mujeres con cerca del 70% en el 2004, en la categoría de 25 a 55 años.

Una de las pocas conclusiones posibles de estas cifras es que la informalidad se mantiene en términos porcentuales con muy ligeras variaciones, lo que evidencia su carácter estructural y otra, que sí hay una tendencia creciente de los mayores de 56 años a participar en estas actividades (tabla 13).

TABLA 13: Informalidad según edad

Intervalos	2001	2002	2003	2004
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
12 a 17	4,0	4,7	4,0	3,7
18 a 24	15,0	15,1	14,6	14,4
25 a 55	70,0	68,9	70,0	69,8
56 y más	10,9	11,3	11,4	12,1

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares.

A nivel desagregado por género, se observa una tendencia inequívoca hacia el cierre de la brecha entre hombres y mujeres desde 2001 hasta 2004, periodo en el cual los hombres redujeron su participación de 55.3 a 52.3%, mientras las mujeres pasaron de representar el 45.7 al 47.7% (véase tabla 14), lo cual pone de manifiesto que las mujeres han sido obligadas por la fuerza de las circunstancias a unos trabajos caracterizados por su dureza, baja remuneración y un marginamiento social creciente.

TABLA 14: Informalidad según edad, 2001-2004 (junio)

Intervalo	2001	2002	2003	2004
Total hombres	54,3	52,5	53,2	52,3
12 a 17	2,3	2,9	2,4	2,1
18 a 24	7,7	7,4	7,5	7,1
25 a 55	37,4	35,5	36,3	35,7
56 y más	6,8	6,6	7,0	7,4
Total mujeres	45,7	47,5	46,8	47,7
12 a 17	1,7	1,8	1,7	1,6
18 a 24	7,3	7,6	7,1	7,3
25 a 55	32,6	33,4	33,7	34,1
56 y más	4,1	4,7	4,4	4,7

Fuente: DANE.

Una sociedad así planteada es cada vez más conflictiva; de ahí que esto vaya acompañado de violencia intrafamiliar, ya no sólo contra las mujeres y los niños, sino de las mujeres hacia sus compañeros, e incluso de los hijos hacia los padres.

4.1.2. Informalidad según nivel educativo

El sector informal se concentra en los niveles de primaria y secundaria, para el periodo 1992-2000, con tasas de 39.9 y 46.7% en 1992 y de 33.2 y 50.8% respectivamente para el año 2000 (tabla 15). Esto indica, que contrario a lo que se observaba hace más de 10 años, la población informal cada vez tiene un mayor nivel de escolaridad, lo cual traduce, primero que el sistema productivo podría estar generando un patrón repetitivo en las generaciones siguientes si se tiene en cuenta que el ingreso percibido por el informal se encuentra por debajo del ingreso del trabajador formal y que el acceso a la educación tanto de los informales como de sus hijos es restringido por el bajo presupuesto familiar disponible y porque la deserción escolar se ha convertido en una constante en los estratos bajos y del núcleo familiar que se sostiene bajo la dinámica del sector informal.

TABLA 15. Informalidad según nivel educativo

	1992	1994	1996	1998	2000
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ninguno	3.2	3.0	2.8	3.2	2.7
Preescolar	0	0	0	0	0
Primaria	39.9	38.1	36.4	33.7	33.2
Secundaria	46.7	48.2	50.2	50.1	50.8
Superior	9.7	10.5	10.0	12.6	12.8
No informa	0.5	0.2	0.6	0.3	0.5

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares.

Otro indicador alarmante es la participación cada vez mayor en el empleo informal del grupo de profesionales, con un 12.8% para el año 2000 aumentando desde 1992 en 3.1 puntos. Esto puede ser explicado por las fuertes restricciones a las que se enfrentan los nuevos profesionales al inicio de la vida laboral y a la incapacidad del sector productivo de absorber la oferta calificada y porque además existe una tendencia de expulsar profesionales y trabajadores en general, después de que éstos llegan a la edad de 35 años o más. Con estos resultados de la encuesta, se hace evidente, el problema de falta creciente de oportunidades para sus trabajadores. Colombia es un país que no genera

oportunidades a sus profesionales, lo cual explica que 1.1 millones de colombianos haya migrado en los últimos 10 años la mayoría de ellos con alto grado de formación académica (*New York Times*, abril, 2001). Obviamente ante el fracaso de las políticas, se habla de que el sistema educativo en los diferentes niveles no está sintonizado lo suficiente con las necesidades del sistema productivo y se gradúan profesionales que no responden a dichas necesidades.

Al desagregar esta información por género se observa que en el año 2000 el 18.1% de los hombres alcanzaron la educación básica primaria y el 27.9% la secundaria acumulando el 46% de la población masculina, mientras que para las mujeres, el 15.1% tienen nivel educativo de básica primaria y el mayor peso se encuentra en la secundaria con un 22.9% para el año 2000, siendo este grupo el de mayor participación históricamente para ambos sexos (tabla 16).

TABLA 16. Informalidad según nivel educativo por sexo (junio)

	1992	1994	1996	1998	2000
Total hombres	57,1	57,8	59,0	55,0	54,6
Ninguno	1,5	1,6	1,4	1,6	1,4
Preescolar	-	-	-	-	-
Primaria	21,9	21,9	21,8	18,5	18,1
Secundaria	27,6	28,2	29,7	27,8	27,9
Superior	5,8	5,9	5,7	6,7	6,9
No informa	0,3	0,2	0,4	0,2	0,3
Total mujeres	42,9	42,2	41,0	45,0	45,4
Ninguno	1,7	1,3	1,4	1,6	1,3
Preescolar	-	-	-	-	-
Primaria	18,0	16,3	14,6	15,2	15,1
Secundaria	19,1	20,0	20,5	22,3	22,9
Superior	4,0	4,5	4,3	5,9	5,9
No informa	0,2	0,1	0,2	0,1	0,2

Fuente: DANE - ENH.

Para los trabajadores con educación superior, se destaca la participación femenina con un 5.9% y a pesar que el porcentaje de la población masculina es mayor un punto, durante este periodo ha tenido un incremento significativo de 1.9%, lo que conlleva a concluir que las mujeres profesionales tienen menos oportunidades para conseguir un trabajo, y por tanto, se convierten en una proporción creciente del sector informal.

4.1.3. Informalidad según tipo de ocupación

En esta caracterización, los denominados *trabajadores por cuenta propia* participaban con un 49.4% en el año 2000, con un incremento de 11 puntos desde el año 1992. Seguido a esta categoría, y a pesar de haber disminuido en 6.6 puntos entre el año 1992 y el 2000, el obrero o empleado particular tiene un peso muy relevante, ya que aporta el 30.7% del total. En otras palabras, éstos últimos junto con los trabajadores por cuenta propia representan el 80.2% de la población en estudio. Esto significa que una parte importante de la población económicamente activa, ante las nulas posibilidades de empleo formal, tienen que optar por el rebusque utilizando toda su creatividad e ingenio para autogenerar empleo y asegurar la subsistencia (véase tabla 17). Cabe destacar la categoría de los trabajadores por cuenta propia que en el año 2000 representaban la mitad de quienes se ocupaban en trabajos informales.

TABLA 17. Informalidad según tipo de ocupación

	1992	1994	1996	1998	2000
Total	100	100	100	100	100
Trabajador familiar sin remuneración	3.7	2.1	1.7	2.8	2.5
Obrero o empleado particular	37.1	37.4	38.6	34.7	30.7
Empleado doméstico	9.7	8.1	7.0	8.0	8.8
Trabajador por cuenta propia	38.0	40.7	43.3	44.6	49.4
Patrón o empleador	11.5	11.8	9.4	9.9	8.5

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapas 76 a 108 Santa Fe de Bogotá, D.C., Barranquilla, Cali, Medellín, Bucaramanga, Manizales, y Pasto.

Nota: El módulo de informalidad de 1990 presentó cambios metodológicos por lo cual no es comparable con los demás; por esta razón no se grafican ni publican cifras para este año.

Nota: Datos expandidos con proyecciones demográficas de población, estimados con base en los resultados del censo 1993.

Es importante anotar que la categoría de empleado doméstico representaba en 1992 el 9.7% del total del sector informal, mientras que para el año 2000, la participación cayó a 8.8%, esta categoría es tradicionalmente femenina; sin embargo, su participación cayó en 1.1 punto con respecto al año 1992 situándose en 8.3 para el año 2000. Sería muy interesante profundizar sobre esta caída, que coincide con la época de crisis, porque en muchos casos cuando los efectos de la crisis tocan a los sectores medios e incluso altos de la población, éstos inician una venta de activos y una reorganización de los gastos recortando algunos que afectan a las clases menos favorecidas como

por ejemplo el caso de las empleadas del servicio doméstico, lo que se conoce en economía como el efecto dominó (*El Colombiano*, 30 de enero de 2003).

En el año 2001, en la información publicada por el DANE desaparecen todas las categorías divulgadas hasta el 2000 en esta clasificación como el trabajador por cuenta propia, el trabajador familiar sin remuneración, el obrero o empleado particular, el empleado doméstico y el patrono o empleador y en su lugar se incluyó una nueva división que nada tiene que ver con la anterior y hace imposible la compatibilidad entre las dos series; por tanto, constituye un limitante para el análisis. Para este periodo de tiempo, la mayor participación en el sector la registran los operarios no agrícolas con cerca de la tercera parte del total de informales: 31.4% para el año 2001 y 31.2% para el 2004, seguida de comerciantes y vendedores y la categoría trabajador de los servicios, los cuales acumulan cerca del 55% del total en el 2001 cayendo en el 2004 a 53.8% (tabla 18).

TABLA 18. Informalidad según tipo de ocupación 2001-2004 (junio)

	2001	2002	2003	2004
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesional o técnico	2,5	2,6	3,0	3,1
Director o funcionario público	2,6	2,5	2,2	2,5
Personal administrativo	5,3	5,7	5,9	5,9
Comerciante y vendedor	28,3	27,6	27,7	27,1
Trabajador de los servicios	26,6	27,5	26,7	26,7
Trabajador agroforestal	1,6	1,5	1,4	1,5
Operario no agrícola	31,4	31,0	31,4	31,2
No informa	1,6	1,6	1,7	1,9

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares.

Por género, persiste la concentración del sector en las dos categorías antes revisadas, donde la participación de los trabajadores por cuenta propia, creció de 1992 al año 2000 en 5.6 puntos para el género femenino y representaba el 21.1% del total informal. En los hombres, el crecimiento ha sido similar, pues creció 6 puntos en el mismo periodo hasta llegar al 28.3%. En cuanto a la categoría de obrero o empleado particular, para hombres y mujeres se registró en el año 2000 un 19 y 11.8% respectivamente, pero contrario al comportamiento de los cuenta propia, su participación ha disminuido (tabla 19).

TABLA 19. Informalidad según tipo de ocupación por sexo 1992-2000

Categoría	1992	1994	1996	1998	2000
Total hombres	57,1	57,8	59,0	55,0	54,6
Trabajador familiar sin remuneración	1,3	0,6	0,5	0,7	0,7
Obrero o empleado particular	24,2	23,6	23,7	20,3	19,0
Empleado doméstico	0,3	0,1	0,2	0,2	0,4
Trabajador por cuenta propia	22,5	24,6	27,4	26,5	28,3
Patrón o empleador	8,9	8,9	7,2	7,1	6,2
Total mujeres	42,9	42,2	41,0	45,0	45,4
Trabajador familiar sin remuneración	2,5	1,5	1,2	2,0	1,9
Obrero o empleado particular	12,9	13,7	14,9	14,3	11,8
Empleado doméstico	9,4	8,0	6,8	7,8	8,3
Trabajador por cuenta propia	15,5	16,1	16,0	18,1	21,1
Patrón o empleador	2,7	2,8	2,1	2,8	2,3

Fuente: DANE, ECH.

Por género, las categorías de operario agrícola y comerciante y vendedor registran la mayor proporción en hombres: 25.3 y 15.3% para el 2001 y 24.2 y 14.5% para el año 2004, los cuales a pesar de presentar una caída en su participación, se mantienen con los mayores registros durante los cuatro últimos años; mientras que para las mujeres las categorías trabajador de los servicios y comerciante y vendedor acumulan del total de participación femenina en el sector informal, el 34.4% para el 2001 manteniéndose esta cifra para el 2004 (tabla 20).

TABLA 20. Informalidad según tipo de ocupación por sexo 2001-2004

Informalidad según tipo de ocupación	2001	2002	2003	2004
Total hombres	54,3	52,5	53,2	52,3
Profesional o técnico	1,3	1,5	1,6	1,7
Director o funcionario público	1,8	1,6	1,5	1,7
Personal administrativo	2,4	2,5	2,7	2,6
Comerciante y vendedor	15,3	14,6	15,0	14,5
Trabajador de los servicios	5,2	5,2	5,2	4,6
Trabajador agroforestal	1,4	1,4	1,2	1,3
Operario no agrícola	25,3	24,4	24,4	24,2
No informa	1,4	1,4	1,6	1,7
Total mujeres	45,7	47,5	46,8	47,7
Profesional o técnico	1,2	1,1	1,4	1,5
Director o funcionario público	0,8	0,9	0,8	0,9
Personal administrativo	2,9	3,2	3,1	3,3
Comerciante y vendedor	13,0	13,0	12,7	12,5
Trabajador de los servicios	21,4	22,4	21,5	22,1
Trabajador agroforestal	0,2	0,1	0,1	0,2
Operario no agrícola	6,1	6,6	7,1	7,0
No informa	0,2	0,2	0,2	0,2

Fuente: DANE, ECH.

4.1.4. Informalidad según actividad económica

Esta es la única tabla que coincide en las publicaciones del DANE desde 1992 hasta 2004, excepto que desde 2002 la actividad inmobiliaria fue desagregada del renglón servicios, y para efectos del presente trabajo se conservó la categorización original.

Por actividades económicas, la tabla 21, muestra que la informalidad se concentra en los sectores de comercio y servicios acumulando cerca del 65% de informales, manteniendo una tendencia constante en el periodo de estudio. Esto es evidente si se tiene en cuenta que buena parte de la informalidad la representan los vendedores ambulantes y las ventas detallistas.

TABLA 21. Informalidad según actividad económica

Informalidad según actividad económica	1992	1994	1996	1998	2000	2001	2002	2003	2004
Total	100,0								
Industria	18,8	18,7	18,0	17,3	16,0	15,8	16,3	16,7	16,4
Construcción	6,8	7,9	8,0	7,2	5,7	5,5	6,3	6,4	6,3
Comercio	35,0	34,7	34,5	33,6	34,5	35,7	39,7	40,0	39,1
Transporte	5,9	6,8	7,7	8,0	7,6	7,9	8,4	8,3	9,1
Servicios financieros	3,6	4,1	4,2	5,3	4,4	4,1	0,5	0,6	0,8
Servicios	28,5	26,6	26,3	27,6	30,2	29,3	27,2	26,4	26,7
Otras ramas ^b	1,3	1,2	1,2	0,9	1,6	1,6	1,7	1,5	1,7
Noinforma	0,1	0,0	0,0	0,2	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapas 76 a 108 (junio).

Una categoría importante, que ha tenido tendencia creciente en el periodo de estudio es el transporte informal, el cual ha crecido de 6.9 a 8.3% de 1992 a 2000 y 9.1% en 2004, lo que puede ser consecuencia de las regulaciones que se le ha hecho a esta actividad y al bajo control del denominado transporte pirata e intermunicipal, que sumado a los altos precios de la gasolina y por ende, de los pasajes, ha promovido un incremento en la actividad del transporte no autorizado y también a la proliferación de las microempresas o personas naturales que ofrecen el servicio de transporte a escolares. Esto es un fenómeno estructural en América Latina, al punto que DE SOTO (1986) asegura que el 95% del transporte público, que incluía omnibuses, 'vans' y taxis en Lima correspondía al sector informal.

Otro aspecto que llama la atención es la reducción entre 1992 y 2004 de las tasas de informalidad en la industria, la construcción y el comercio, compensada con el crecimiento en el transporte, los servicios y las otras ramas. Sin embargo, las variaciones son muy pequeñas lo que muestra una

conformación estructural de la informalidad caracterizada por una concentración en el comercio y los servicios que representan las dos terceras partes de la informalidad y la industria con una proporción mucho menor.

El comercio y los servicios son las categorías más relevantes para el sector informal en estos cuatro últimos años, acumulando el 59.8% del total de informales, seguido de la industria y del transporte con 16.4 y 9.1% para el 2004 teniendo éste último un incremento importante de 1.2 puntos con respecto al 2001. En este periodo la actividad inmobiliaria es establecida como una nueva categoría, la cual a nivel agregado presenta una participación significativa del 5.9% para el 2004.

Por género, para el 2004 el 35.2% de las mujeres tienen empleo informal en las categorías servicios y comercio, mostrando un comportamiento estable para estos últimos años. En cuanto a hombres, la categoría de comercio es la más relevante pues acumula el 22.1% de los informales hombres para el 2004, seguido de las categorías de industria y transporte las cuales acumulan otro 16.3% del total masculino.

Por género, en las mujeres la composición del sector está concentrado en un 77.5% del total en las categorías de comercio y servicios para el año 2000, mientras que para los hombres el peso de estas dos categorías es cercano al 54% con tendencia histórica decreciente y con un incremento sostenido del sector transporte (tabla 22).

TABLA 22. Informalidad según actividad económica y sexo

Actividad económica	1992	1994	1996	1998	2000	2001	2002	2003	2004
Total hombres	57,1	57,8	59,0	55,0	54,6	54,3	52,5	53,2	52,3
Industria	10,4	10,2	10,1	9,6	8,5	8,7	8,4	8,3	8,3
Construcción	6,6	7,7	7,8	6,8	5,6	5,3	6,1	6,2	6,1
Comercio	19,7	19,5	18,8	17,1	17,9	18,1	22,0	22,8	22,1
Transporte	5,7	6,4	7,2	7,4	6,9	7,4	7,8	7,5	8,0
Servicios financieros	2,2	2,5	2,8	2,9	2,7	2,4	0,3	0,4	0,4
Servicios	11,2	10,5	11,2	10,3	11,6	10,8	6,4	6,5	6,1
Otras ramas ^b	1,2	1,0	1,1	0,7	1,4	1,4	1,5	1,3	1,4
No informa	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Total mujeres	42,9	42,2	41,0	45,0	45,4	45,7	47,5	46,8	47,7
Industria	8,4	8,6	7,9	7,7	7,5	7,1	7,9	8,3	8,1
Construcción	0,2	0,2	0,3	0,4	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2
Comercio	15,3	15,2	15,7	16,5	16,6	17,6	17,6	17,2	17,0
Transporte	0,2	0,4	0,5	0,6	0,7	0,5	0,6	0,8	1,1
Servicios financieros	1,4	1,6	1,4	2,4	1,7	1,7	0,2	0,2	0,4
Servicios	17,3	16,1	15,1	17,4	18,6	18,5	20,8	20,0	20,6
Otras ramas ^b	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2
No informa	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: DANE, ECH.

4.1.5. Informalidad según sitio de trabajo

Los lugares más frecuentes para el desarrollo del sector informal, son la vivienda propia y el local fijo, acumulando el 57% de toda la actividad informal, a pesar de que presentan para el periodo de estudio caídas significativas en su participación de 1.9 y 4.9 puntos respectivamente. Se presenta un aumento importante de 3.3 puntos en otras viviendas, ubicándose en 18.7% para el año 2000, seguido de puerta a puerta y vehículos, con 1.5 y 1.4 puntos por encima de la cifra registrada para el año 1992 confirmando la característica de movilidad que tiene la actividad y la tendencia en la actividad de transporte anteriormente analizada (tabla 23).

TABLA 23. Informalidad según sitio de trabajo

	1992	1994	1996	1998	2000
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
En su vivienda	23,5	22,3	20,8	21,6	21,6
Otras viviendas	15,3	15,1	15,1	15,8	18,7
Kiosko o caseta	1,7	1,8	1,6	1,2	1,5
Vehículo	6,9	7,1	8,3	8,1	8,3
Puerta a puerta	3,1	3,5	3,6	4,4	4,6
En la calle	9,2	8,6	7,3	7,8	8,8
Local fijo	40,3	41,5	43,4	41,2	35,4
En el campo o área rural	0	0	0	0	1,2

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapas 76 a 108.

El porcentaje de informales que trabajaban en la calle para el 2000, es de 8.8 disminuyendo en 0.3 puntos con respecto a 1992 como se aprecia, la tendencia de este sitio de trabajo es constante, a pesar de los diferentes inconvenientes entre los trabajadores y los gobiernos locales por la ocupación del espacio público, lo que indica que las políticas de reubicación de esta población no han tenido el efecto esperado y menos las de generación de trabajo. Quiere esto decir, que además de la poca garantía de igualdad de oportunidades que brinda el gobierno central, éste tampoco ha podido resolver la discusión sobre el tema del trabajo digno y sus consecuencias en el tejido social.

En cuanto a la distribución de trabajadores en los sitios de trabajo por género, coinciden en que la mayor parte de informales, hombres y mujeres, se establecen en locales fijos, seguido por vehículos en los hombres y vivienda propia para las mujeres. Este es un aspecto llamativo, pues la proporción de mujeres dedicadas al trabajo informal es más de dos veces la de los hombres lo que muestra que las primeras generan algún tipo de ingreso en sus hogares sin descuidar las actividades domésticas (tabla 24).

TABLA 24: Informalidad según sitio de trabajo

	1992	1994	1996	1998	2000
Total hombres	57,1	57,8	59,0	55,0	54,6
En su vivienda	6,7	6,8	6,9	6,5	6,6
Otras viviendas	7,3	7,9	8,2	7,4	7,4
Kiosko o caseta	1,0	1,0	0,8	0,7	0,7
Vehículo	6,8	6,9	8,0	7,8	7,8
Puerta a puerta	2,2	2,4	2,5	2,6	3,0
En la calle	7,6	7,2	6,1	6,1	6,8
Local fijo	25,5	25,6	26,4	23,9	21,1
En el campo o área rural	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1
Total mujeres	42,9	42,2	41,0	45,0	45,4
En su vivienda	16,8	15,5	13,8	15,1	15,0
Otras viviendas	8,0	7,2	6,8	8,4	11,2
Kiosko o caseta	0,8	0,8	0,8	0,5	0,8
Vehículo	0,2	0,3	0,2	0,4	0,5
Puerta a puerta	0,8	1,1	1,1	1,7	1,6
En la calle	1,6	1,4	1,3	1,7	2,0
Local fijo	14,7	15,9	17,0	17,3	14,3
En el campo o área rural	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1

Fuente: DANE, ECH.

4.2. Análisis comparativo entre desempleo e informalidad

El comportamiento de la economía informal y de las tasas de desempleo, indican cómo marcha la economía y qué tipos de empleos se están creando. En la década anterior, se observó un crecimiento significativo de la tasa de informalidad del mercado laboral y de la tasa de desempleo, mostrando el ajuste que sufrió la economía con la apertura económica y la flexibilización del mercado laboral.

Para el año 1992, el desempleo alcanzó una tasa de 9.1% que reflejaba el crecimiento económico que el país vivía por la apertura económica y la dinamización de los mercados; sin embargo, junto con esta tasa relativamente baja comparada con su evolución posterior, el 54% de los empleos era informal, lo que sentaba el precedente de que no todo en el proceso de apertura económica estaba funcionando como al principio del periodo Gaviria se esperaba.

La realidad era distinta y lo sigue siendo después de 15 años de apertura y un poco más de reformas estructurales en el mercado laboral, tanto para

Colombia, como para las demás naciones en vía de desarrollo que adoptaron el modelo neoliberal y que hoy enfrentan serios inconvenientes de tipo social, donde la polarización, la iniquidad y la crisis de la sociedad y al interior de sus instituciones, constituyen la radiografía más cruda del proceso de liberalización económica y de su impacto social.

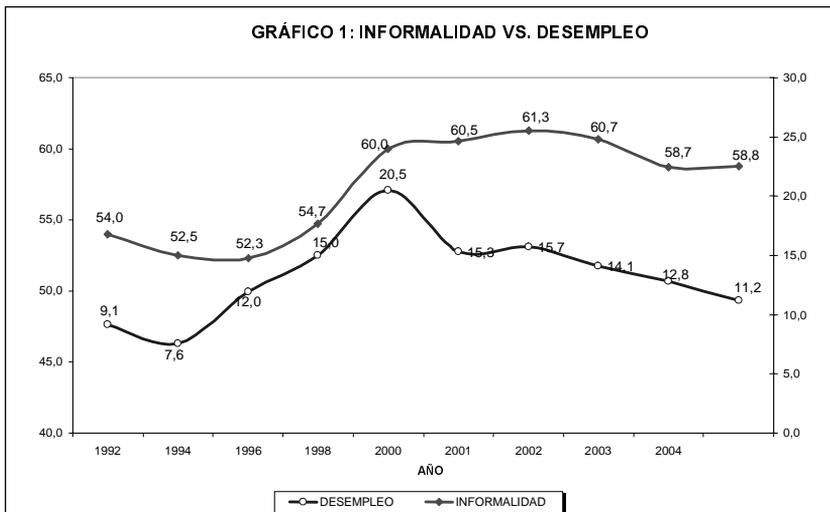
Basta examinar las cifras de desempleo e informalidad registradas en Colombia durante la década anterior (véase tabla 25), para concluir que a pesar de las estimaciones para los indicadores de empleo, el país no ofreció empleos dignos, sino que de una forma precaria absorbió la oferta de trabajo sin mejorar las condiciones de bienestar y movilidad social.

TABLA 25. Informalidad vs. Desempleo

	1992	1994	1996	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Informalidad	54,0	52,5	52,3	54,7	60,0	60,5	61,3	60,7	58,7	58,8
Desempleo	9,1	7,6	12,0	15,0	20,5	15,3	15,7	14,1	12,8	11,2

Fuente: DANE.

Gráfico 1: Informalidad vs. Desempleo



En los 8 años contados desde 1992 hasta 2000, la tasa de informalidad aumentó en 6 puntos y su tendencia aun era creciente. De igual manera, la tasa de desempleo se duplicó llegando en el año 2000 a 20,5%, año en que se cambió la metodología ante la alarmante situación de desempleo que se vivía

por aquel entonces y que sigue sin alteraciones, a pesar de que el DANE se obstina en hacerle creer a los colombianos, sobre todo a los desempleados, que en poco tiempo les tocará el turno de abandonar, por fin, tal condición pues si entre 2000 y 2005 el desempleo se redujo a la mitad, lo único que falta es la reelección del actual presidente para coronar la meta del pleno empleo cuando esté por concluir su segundo mandato⁴. En este punto, es pertinente una reflexión de fondo, porque genera mucho malestar que el DANE y los organismos oficiales encargados de divulgar las cifras del desempeño económico, insulten hasta tal punto la inteligencia colectiva.

5. Conclusiones

La relación directa entre desempleo e informalidad, indica la poca importancia que se le ha dado a las políticas de empleo, en el marco de la desregulación de todos los mercados. En las últimas dos décadas, el empleo ha tenido un papel insignificante en la agenda del desarrollo internacional. Esto ha sido, sin duda, fruto de la globalización, cuya prioridad sigue siendo el capital y no el ser humano (LÓPEZ, 2005). No es entonces de extrañar, que los altos índices de pobreza, exclusión e iniquidad sean los rasgos característicos más elocuentes de estos países, puesto que trajo consigo, altos costos sociales que inicialmente estuvieron ocultos, pero que al transcurrir el tiempo, emergieron como una expresión de una profunda crisis donde lo económico prima sobre lo social y las decisiones de política económica se limitan a satisfacer lo que requieren los patronos sin el aval de la sociedad que en este contexto no se considera en absoluto.

En la práctica se excluyó a una parte de la sociedad, representada por los trabajadores, de la discusión de las nuevas reglas del juego de la competitividad mundial, lo cual la convirtió en víctima del resultado perverso de la exclusión resultante y dejó expuesta su seguridad y estabilidad social en el entendido de que el mercado es el encargado de la asignación eficiente de los recursos.

El desempleo y la informalidad van en el mismo sentido: cuando se presentan altas tasas de desempleo el sector informal responde con un aumento en sus índices ya que al enfrentarse a una situación de cero ingresos el desempleado se subemplea u opta por generar sus propios recursos a través de la informalidad. Lo preocupante de esta tendencia es que tanto el desempleo

4 Esta observación es válida, toda vez que en el momento de escribir este capítulo, acababa de aprobarse la reforma constitucional que permite la reelección inmediata, hecho plagado de denuncias sobre irregularidades como pago de favores por parte del poder ejecutivo al legislativo e incluso grabaciones en las que los destacados jefes paramilitares Mancuso, 'Don Berna', Báez y 'Jorge 40', hablan de la urgencia de reelegir al presidente, para consolidar su proceso y, sobre todo, para impedir que los extraditaran (revista *Semana*, abril de 2005. Artículo de DANIEL CORONEL, *Gata en el Tejado*).

como la informalidad han aumentado en el tiempo, despojándose de su carácter coyuntural y consolidándose como una característica estructural de la economía colombiana. Sumado a lo anterior, la estrategia de mantener la inflación en niveles de un dígito, han hecho que el sector productivo se resienta, porque el control sobre los precios, entre los que se incluye el salario, restringen la demanda, lo que implica un costo social porque el salario mínimo no es suficiente para suplir las necesidades de los trabajadores y el nivel de demanda no es suficiente para crear incentivos de creación de empleo en las empresas.

Ahora bien, como las empresas deben cumplir con la legislación laboral vigente en lo relacionado con salarios y prestaciones señaladas por la ley o por la negociación colectiva consignada en pactos o convenciones y quedaría de muy mala presentación la reducción abrupta de los salarios nominales, desde mediados de la década de los noventa se optó por eliminar en la práctica la contratación de trabajadores, práctica que se reemplazó por el *outsourcing*, las cooperativas de trabajo asociado y las empresas asociativas de trabajo.

Bibliografía

BETANCUR, B., (2005), “La globalización disparó la miseria”. *El Tiempo*, Sección Económica.

BORRERO, L., (2005), “Perspectivas de los fondos de pensiones en Colombia”, Discurso pronunciado durante el seminario de la Federación Internacional de Administradoras de Fondos de Pensiones, FIAP.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística —DANE—. “Indicadores del mercado laboral, resultados hasta junio 31 de 2001”, en *Encuesta Continua de Hogares*.

- *Encuesta Continua de Hogares, ECH, Boletín de Prensa agosto.*
- <http://suamox03.DANE.gov.co:7778/imgcurso/metcont/documento1.html>
- *Documento metodológico de la encuesta continua de hogares del DANE.*
- *Encuesta Anual Manufacturera. Años 1990-2000.*

Departamento Nacional de Planeación —DNP— (1991). *La revolución pacífica. Plan de Desarrollo Económico y Social 1990-1994*. Santa Fe de Bogotá.

DE SOTO, H., (1986), *El otro sendero. La revolución informal*. Editorial El Barranco.

FARNÉ, S., (2002), *Efectos de una reforma laboral en Colombia*. Bogotá.

GUTIÉRREZ, C., (2005), Crecimiento empobrecedor. Chile. Periódico *Gran Valparaíso*. <http://www.granvalparaiso.cl>

LÓPEZ, C., (2005), Trabajo digno: camino al desarrollo. *El Tiempo*, Bogotá.

Periódicos *Portafolio*, *El Tiempo*, *El Colombiano*. Diversos artículos.

Revista *Semana* (2005) abril.

SASSEN, S., (1997), "Informalization in advanced market economies. Issues in Development", *Discussion Paper 20*, Ginebra, OIT.

STIGLITZ, J., (2000), *What I learned at the world economic crisis*. Stanford University. Abril.

STIGLITZ, J., (2002), *El malestar en la globalización*. Taurus, Madrid. ISBN: 950-511-886-4.

STIGLITZ, J., (2004), *Los felices noventa*. Taurus, Madrid, ISBN: 9505119038.